

ANTIQUITAS

Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología
Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador

Callao 542 - Buenos Aires

República Argentina

Mayo de 1970
Nº 10

Director:
EDUARDO CASANOVA

Comité de Redacción:
A. Marini - M. L. Vidal - J. M. Suetta
B. Martínez Soler - L. A. de Lanzone

Nuevos aportes para el estudio del asentamiento humano en la puna de Jujuy

Revisión del Pucará de Rinconada

LIDIA ALFARO de LANZONE y JUAN MANUEL SUETTA

Los miembros del Instituto de Arqueología tuvieron oportunidad, en el verano 1969/70 de continuar la prospección y excavación del llamado "Pucará de Rinconada" en el departamento del mismo nombre, en la provincia de Jujuy, que ya había sido objeto de las inquietudes de Eric Boman expresadas en su famoso trabajo del año 1908 "Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama".

Un año atrás, enero 1969, se realizó un primer trabajo de campo exploratorio en esa zona a cargo de uno de los autores del presente artículo, y tuvo por misión, revisar lo informado por Boman. La investigación principalmente dirigida a las grutas y abrigos bajo roca de Rinconada, abarcó también el llamado Pucará. La prospección minuciosa del área puso en evidencia, desde el primer momento, que iban a existir serias discrepancias con lo afirmado por el famoso arqueólogo. En ANTIQUITAS VIII se publicó un informe preliminar que las condensa, pero podemos afirmar que ellas están referidas especialmente al hallazgo de numerosos enterratorios de diversos tipos —enterratorios negados enfáticamente por Boman en cuanto a su existencia— y al descubrimiento de construcciones especiales que no fueron tampoco señaladas por el citado investigador.

Estas diferencias impulsaron a la Dirección del Instituto a continuar los trabajos durante el mes de enero de 1970. El objetivo fue cumplido satisfactoriamente y estas líneas son pues un nuevo aporte sobre este poblado indígena, que seguramente deparrará más de una sorpresa cuando se haya investigado totalmente (Fig. 1).

La descripción del aspecto físico, la ubicación y demás detalles geomorfológicos del sitio y el área, tal como aparecen en Boman, no merecen reparos. La pequeña superficie plana, asiento del poblado primitivo, o como



FIG. 1. — Vista del "plateau" utilizado como pucará.

lo denomina Boman, el "plateau", está realmente aislado. El "Cerro de las pinturas" al N. O. y otras elevaciones similares, y que afectan formas diversas, están separadas de aquel, por varios centenares de metros.

Una vez conocida toda el área, podemos afirmar que en ninguna de las otras elevaciones se encuentran construcciones tan abigarradas y de la importancia de las que existen en el Pucará, aunque en cambio, por lo general presentan fisuras, cuevas o

abrigos, que han sido aprovechados fundamentalmente para enterratorios las mayor parte de ellas, y para ricas manifestaciones de arte pictórico rupestre aunque —como los que fueron hallados al sur del Pucará— son todos petroglifos.

Las construcciones observadas en las elevaciones cercanas al Pucará, son exclusivamente pircas de contención, construidas a distintas alturas en las laderas, quizá con el



FIG. 2. — Parte de la pared donde se encontró el acceso norte.

fin de poder utilizar ciertas partes del terreno como andenes de cultivo.

El macizo elevado donde se encuentran las ruinas del poblado indígena conocido como Pucará de Rinconada, presenta una vista impresionante, por su especial conformación. Si bien en sus laderas existe mucha acumulación de piedras desprendidas por la erosión del bloque central, tal como lo señala Boman, su altura es tal, que todavía por todos sus lados dominan las paredes cortadas a pico. El único lugar donde el acceso puede parecer más fácil, es el indicado por el mismo autor, por el sur, aprovechando casualmente el amontonamiento de derrumbes, que ha formado una ladera relativamente suave y bastante prolongada. Sin embargo poco antes de llegar a la cima esta pendiente fácil desaparece, y entonces la roca cortada a pico se extiende por unos cuatro metros, tramo que hay que escalar con cierto esfuerzo. Sin embargo esta aparente facilidad de acceso se encuentra impedida en el borde mismo de la elevación con una muralla de pirca que cubre todo ese sector de posible ingreso. En la primera visita al yacimiento, el acceso descrito se consideró poco práctico, pues dada la ubicación del campamento era necesario bordearlo íntegramente para poder acceder a su cima. Por tal razón se buscó otro acceso, que siendo más cercano, fuera tam-

bién fácil. Se consiguió así, por el lado norte, y a pocos metros del campamento, otra subida, que en esta oportunidad fue completada con la construcción de una serie de peldaños tallados en la roca y con la colocación de escaleras de cuerdas, que lo hicieron accesible (Fig. 2).

El aspecto externo de la masa rocosa que sirve de asentamiento a las construcciones de la cima, no es por cierto uniforme. Presenta en todo su perímetro, agudas saliencias y fisuras, que algunas veces alcanzan a varios metros, que no sólo le dan un aspecto irregular en sus bordes, sino que al mismo tiempo van indicando el proceso de desintegración que está sufriendo. Con el objeto de completar las informaciones sobre el aspecto físico externo del yacimiento, tomamos las medidas reales de la superficie de la plataforma elevada. Ellas difieren algo de las dadas por Boman: de Oeste a Este el largo máximo es de 148 metros y el mínimo de 120 metros; de Sur a Norte, el ancho máximo es de 103 metros y el mínimo de 80. También con respecto a la altura estimamos que es algo mayor a los veinte metros señalados por Boman. La planta que presentamos en la figura 3 es muy parecida a la dibujada por Boman en la página 636 de su obra. Una gruesa capa de tierra fina se ha depositado en toda la superficie.

El acceso por el lado sur, seguramente está conectado también con la existencia, en esa dirección, y en los cerros cercanos, de los restos de inmensos andenes de cultivo que probablemente fueron utilizados por los habitantes del conglomerado construido en la cima de la elevación. En cambio, la única fuente de agua potable, cercana, y cuyas trazas se mantienen actualmente (ojos de agua y pequeñas vertientes) se hallaron en la planicie hacia el lado norte, donde se levantan las pocas viviendas de los pobladores actuales. No podemos señalar otras fuentes de agua en los alrededores.

Nuestra tarea fundamental, tal como nos lo habíamos propuesto, era trabajar en los restos visibles del yacimiento. Y ya dijimos que casi toda la superficie del "plateau" está cubierta de restos de pircas, quedando libre de ellas una ancha faja de cinco a ocho metros en todo su contorno, sobre la orilla. Son pues aproximadamente quince mil metros cuadrados de superficie cubiertos con derrumbes de construcciones, aunque las mismas no siempre tuvieron igual densidad. Por ello, quizá fue inducido Boman a pensar en un sector aristocrático y otro popular, porque además de una mayor agrupación, existe una mejor calidad y conservación de paredes en uno de ellos.

Nuestros trabajos en ésta como en la anterior ocasión, estuvieron limitados exclusivamente al sector N.E. que para Boman sería

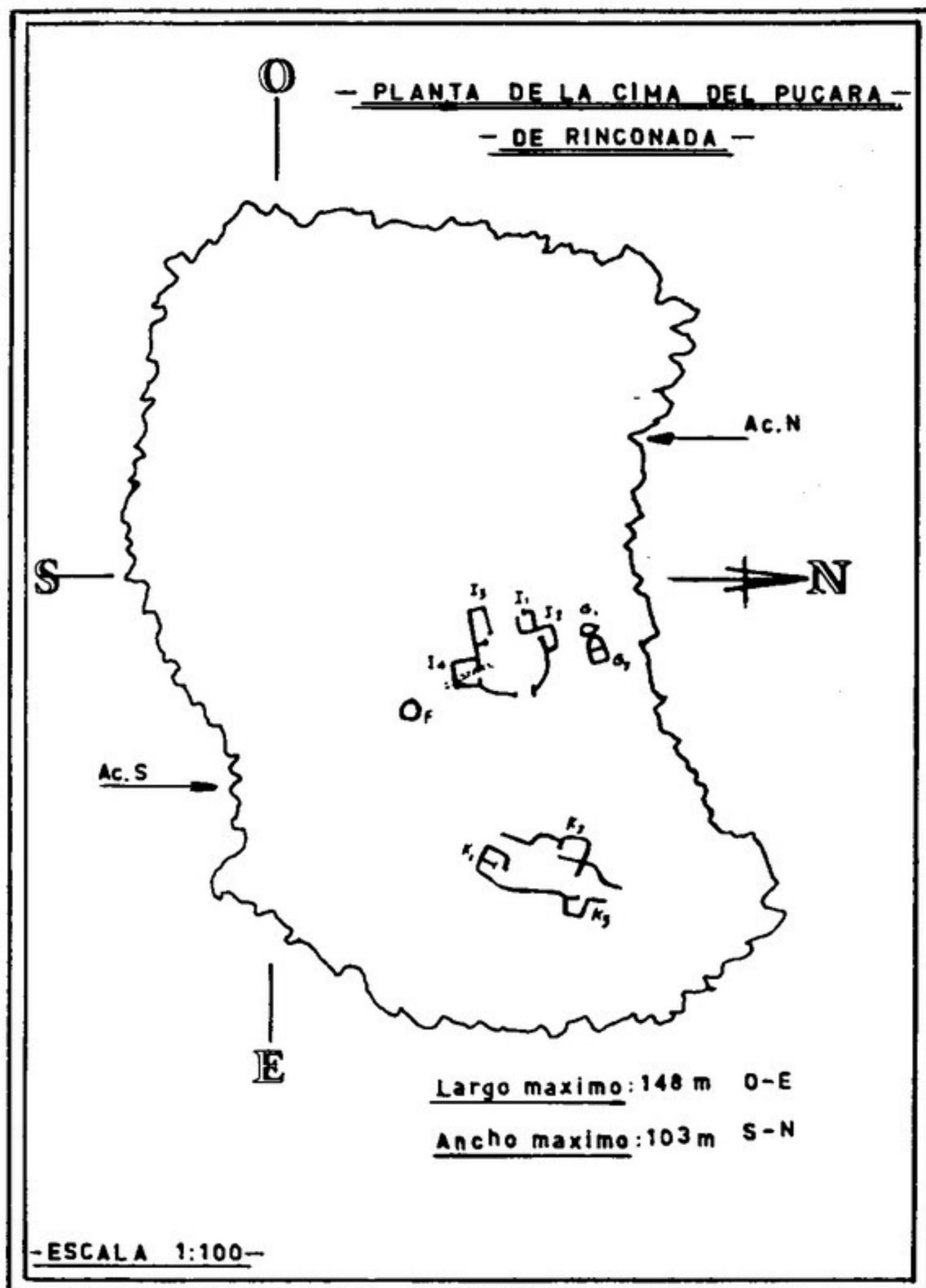


FIG. 3. — Planta de la cima cubierta de ruinas. Están señalados los sectores tratados en esta nota.

el aristocrático, y que nosotros elegimos por la presencia de mayor cantidad de recintos compuestos.

Y si más arriba dijimos que la "planta" y la descripción que Boman hace del Pucará son correctos, no podemos coincidir en la misma opinión con respecto al plano de las



FIG. 4. — Uno de los trozos de menhir que formaban parte del muro.

habitaciones o recintos. Para él, categóricamente, la mayor parte de esos recintos, fueron totalmente cerrados, y de acuerdo a su interpretación y dibujo, se trataría de grupos de unidades de vivienda (?) cercadas y a las cuales habría que acceder por medio de escaleras, o pasando por sobre las pircas. Las unidades compuestas (con divisiones internas) sin salida al exterior, estarían unas al lado de otras, y según él no todas darían sobre los caminos de comunicación interna.

Creemos que la opinión del grande y sacrificado arqueólogo está basada en una somera observación de las ruinas y en la brevedad de su estadía en la zona. Nuestra permanencia durante casi treinta días, nos permitió una minuciosa prospección y por ello podemos afirmar que las construcciones, recintos simples o compuestos, han tenido casi todos sus aberturas, puertas, tal como se han descrito en ANTIQUITAS VIII. Son evidentes los espacios libres entre las pircas dedicados a permitir el paso. El único problema de interpretación subsiste sobre el destino de ciertas aberturas de algunos recintos, rectangulares y/o semicirculares en los que la misma está señalada por un dintel colocado a poca distancia del suelo y que por el espacio libre que deja hasta el nivel del suelo, es difícil concebirlo como una verdadera puerta.

A propósito de los recintos debemos señalar además, la repetición de las siguientes características: la agrupación de tres o cua-

tro rodeando un patio central. Por su distribución y tamaño, estos recintos fueron evidentemente habitaciones cubiertas. El hecho de que en el piso se hayan encontrado siempre los restos de las tortas que componían el techo, nos refirma en nuestra aseveración. Los croquis que aparecen en las figuras 5, 6 y 9 dan una idea de la distribución de las agrupaciones "I", "K" y "G" que fueron motivo de nuestra especial dedicación durante los trabajos en Rinconada.

La técnica de la construcción de las paredes es la de "pirca seca", con piedras relativamente planas, presentando una característica no común, como es la incorporación de trozos de "menhires", en algunas de ellas generalmente formando parte de los cimientos (Fig. 4).

Estos menhires, ya descriptos y conocidos (un par de ellos se encuentran erguidos en el patio del Museo del Pucará en Tilcará) fueron hallados en superficie, unos en ángulos de habitaciones, otros en el centro de los recintos denominados patios siempre o casi siempre, partidos.

Los trozos enterrados han sufrido un fuerte proceso de desintegración, en razón de la humedad, pues como ya es sabido, la materia prima de los mismos es una roca muy blanda y fácilmente desmigajable. La prospección en superficie, sobre la cima del Pucará, no dio otros resultados que los indicados, o sea, hallazgos de estructuras de edificación y restos de menhires.

Los tiestos de cerámica, a los cuales también alude Boman, no los vimos en la superficie de la cima, sino fundamentalmente, en la ladera norte que parece ser la zona de escurrimiento de las aguas de lluvia que se juntan sobre ella durante las fuertes tormentas de verano. Sin duda la acumulación de estos tiestos, abundantísimos, son el producto de la erosión y del arrastre de las aguas, ya que no fueron observados otros detalles que lo expliquen, fuera de la existencia de los cañadones formados por el escurrir de las aguas. En términos generales, podemos señalar que el ochenta por ciento de estos tiestos, pertenecen a cerámicas de tipo tosco, paredes gruesas sin decoración, con abundancia de asas chatas, grandes, lo que indica un tamaño más que mediano de la mayoría de los recipientes a los que las mismas pertenecieron. El veinte por ciento restante corresponde a cerámica roja, más fina, con decoración geométrica, pintada en negro, y entre ellas, está representada —en mayor proporción— la decoración del estilo Hornillos negro sobre rojo.

Las excavaciones.

En las dos campañas (veranos 1969 y 1970) el trabajo de campo referido a la

recolección en profundidad, se desarrolló en veintidós recintos, pero en esta oportunidad describiremos solamente los resultados obtenidos en tres agrupaciones de recintos compuestos y uno simple, que en nuestro croquis denominamos Agrupación K

restos de los techos (restos vegetales, especialmente paja de ichu, y tierra dura que en su oportunidad fue utilizada para formar la torta). Luego toda la tierra fue pasada por zaranda y acumulada posteriormente en el exterior del recinto excavado.

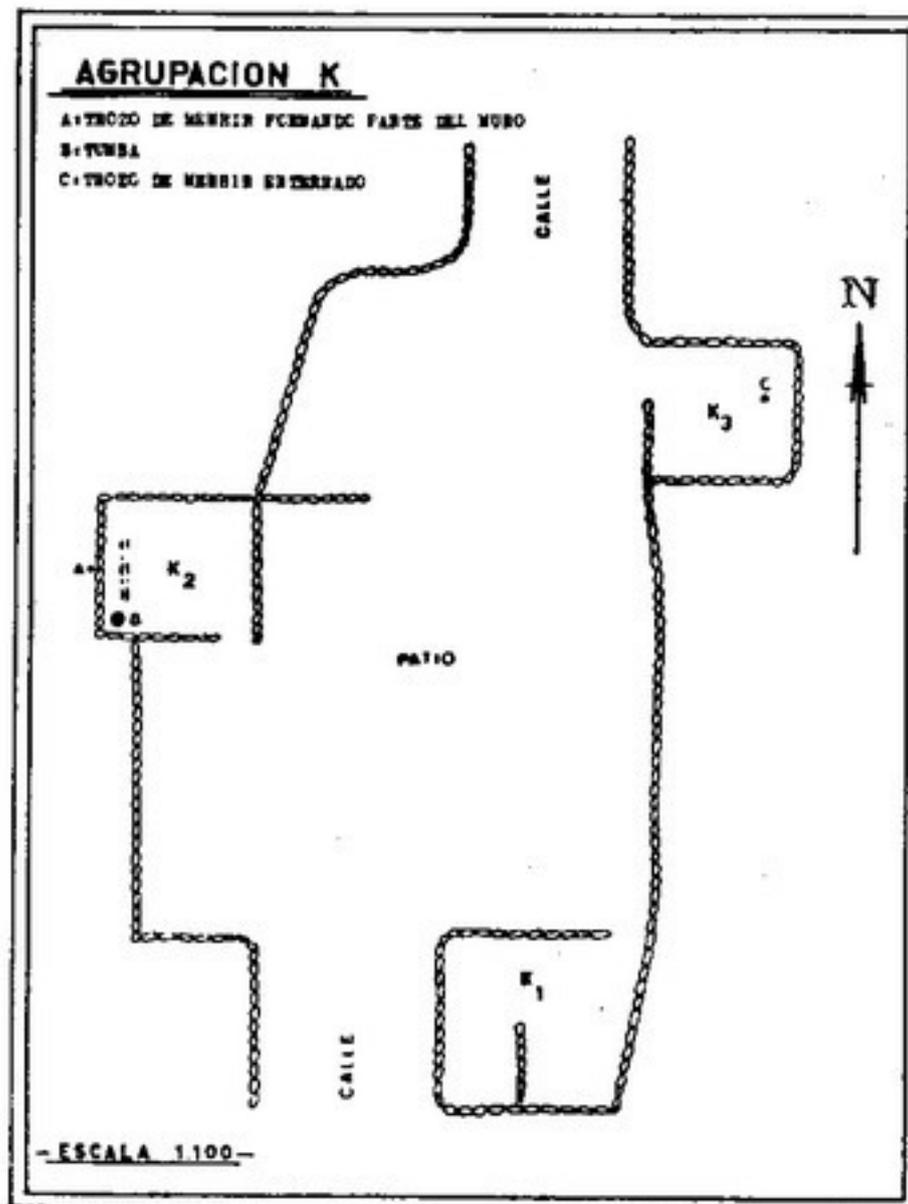


FIG. 5. — Agrupación K con tres recintos.

(1-2-3), Agrupación I (1-2-3-4), Agrupación G (1-2-3) y recinto F.

En primer término se procedió a la realización de pozos de sondeo en el interior de dichas unidades y posteriormente, en forma gradual, al levantamiento de todas las capas de tierra de las mismas hasta llegar al piso duro de la roca. Se utilizó el procedimiento de estratigrafía artificial, en capas de veinte centímetros, en razón de tratarse de una acumulación de tierra en la cual es imposible distinguir las capas naturales. En cada oportunidad se procedió primeramente al levantamiento de los restos de pircas volcados hacia el interior tratando de colocarlas en su lugar de origen, sobre los restos de paredes.

Luego de identificar los vanos de las entradas, se levantaron como primer capa, los

Agrupación K (Fig. 5). Se trata de un amplio patio (15 x 18 metros de medidas máximas), irregular, sobre el que dan las aberturas de tres recintos (1-2-3) que fueron habitaciones. En ese patio, el único obstáculo visible en toda su superficie, está constituido por el resto de una pirca de sesenta centímetros de altura y dos metros de largo, que nace como continuación del recinto K-2. Parece la prolongación de una pared divisoria dentro del patio, seguramente para dar lugar a otro recinto, que quedó inconcluso. Además de las tres aberturas correspondientes a las indicadas habitaciones, desembocan en ese patio los accesos de una calle, por el lado sur, adosada al recinto K-1 y teniendo su salida o continuación al lado del recinto K-3.

El recinto K-1, que tiene como medidas

internas 3,50 x 3 metros, está dividido en su interior en dos sectores por una pirca, cuya altura actual se conserva en 1 m 60, siendo la más alta de todas las que se han mantenido en pie en el yacimiento. Este recinto, excavado durante la expedición de 1969, nos permitió hallar un hacha de piedra con garganta, de pequeñas dimensiones, señalada en nuestro catálogo como K-1-1. Fuera del recinto pero adosada a él, casi al borde de la calle que desemboca en el patio, a veinticinco centímetros de profundidad, se hallaron los restos de una olla tosca, y gran cantidad de ocre mineral rosado, del mismo color con que están pintadas algunas figuras del abrigo bajo roca del Cerro de las Pinturas, descrito por Boman.

El recinto K-2, presenta como medidas internas 3 x 3,30 metros. Comenzada la excavación junto a una de las pircas, lado noreste, se produjo primero el hallazgo de una campanilla de bronce (catálogo K-2-1) a noventa centímetros de profundidad. Muy cerca de la misma apareció un formón pequeño del mismo material (K-2-2) y dos piedras muy llamativas por su forma ovoide y su perfecto pulido (K-2-3 y 4). Continuada la excavación por la parte interna y tratando de llegar a la base de los cimientos de la pirca, al metro de profundidad se encontró un trozo de menhir, formando parte del muro. Este hallazgo como se ha manifestado más arriba, se repitió varias veces en el curso de las excavaciones en otros recintos y siempre el menhir estaba formando parte del muro. Siguiendo con las excavaciones hacia otros sectores internos del recinto K-2, comenzaron a aparecer las señas de una pared que llamó poderosamente la atención, al metro de profundidad, orientada en forma paralela al muro cuyos restos y cimientos se hallaban "in situ". Limpiada y aislada esta estructura se pudo apreciar que se trataba de un trozo de pared construida con lajas de piedra, unidas entre sí con barro, de aspecto muy parejo y firme, prolijamente terminada, y con un ancho de cuarenta centímetros. Esta pared, o trozo de muro enterrado no tenía ninguna vinculación evidente con los restos de la estructura que se mantenía en pie, y a la vista en la superficie. Debemos hacer notar que también trozos similares de paredes aparecieron en el subsuelo de otros recintos. ¿Son acaso los restos de un primer y anterior asentamiento humano en ese mismo lugar?

Pero éstos no fueron los únicos restos arqueológicos de este recinto. Sobre el ángulo S.O. debajo de los cimientos de la pirca que aparece sobre el nivel actual, se encontró una gran laja circular, que fue cuidadosamente levantada. Cubría una tumba de construcción particular. Tenía forma de hoyo de setenta centímetros de profun-

dididad y sus paredes estaban constituidas por una gruesa capa de barro trabajado, que lo diferenciaban netamente de la tierra que lo sostenía. En el interior del hueco se hallaron los restos óseos de dos individuos adultos. Uno completo, es decir, cráneo y huesos largos, parte de la caja torácica, vertebras y hasta los pequeños huesos de pies y manos. La posición que denotaban estos restos era que el cadáver había sido colocado en violenta posición forzada en cuclillas, e inclinado dentro del hoyo sobre su costado izquierdo. Se hallaron trozos de ligadura de lana. Los restos del segundo individuo allí colocado, consistían solamente en su cráneo, que apareció aplastado por el peso de la laja que los cubría. Ningún otro resto óseo pudo atribuírsele para completar el esqueleto del individuo. El cráneo aislado, no tenía indicios que nos permitieran catalogarlo como "trofeo" y a nuestro entender había sido introducido en la sepultura con posterioridad a la inhumación del primer individuo, ya que se hallaba bien al borde y sobre los restos anteriores.

Como elementos del ajuar fúnebre pudieron identificarse pequeños trozos de madera en muy mal estado de conservación que seguramente son parte de un astil de flecha, una punta de flecha de obsidiana, pequeña, pedunculada (K-2-5) y doscientas cincuenta cuentas de collar muy pequeñas (K-2-6), de lapizlázuli que se desparramaron al levantar el cráneo que pertenecía al esqueleto que consideramos completo. También y en muy estrecha relación de proximidad con el cráneo aislado, se halló una espátula de hueso (K-2-7) y trozos pequeños de ocre mineral, una valva de molusco (K-2-8) muy frágil, que lamentablemente se partió al ser extraída.

El recinto K-3, presenta como medidas internas 3 x 2,70 metros. Se comenzó por levantar el piso de acuerdo a la técnica anteriormente especificada y a los veinte centímetros apareció una pala de piedra, y a esa misma altura, integrando los cimientos de la pared, se halló un trozo de menhir de sesenta centímetros de altura, de base rectangular, de veinte por treinta centímetros, ubicado en posición vertical, pero totalmente enterrado. Se levantó completamente el piso del recinto, y en el centro del mismo aparecieron las señas de un entierro, directo, correspondiente a un individuo adulto joven, a su costado una vasija aplastada conteniendo en su interior una mezcla de arenisca rojiza, trozos de ocre mineral y una esquirra de obsidiana.

Agrupación I. Está constituida por la unión en un patio central (fig. 6) de cuatro habitaciones que denominamos recintos 1-2-3 y 4. En los trabajos del año

1969 fueron excavados los recintos 1-2 y 3 y los resultados pueden recordarse en la noticia de ANTIQUITAS VIII. En esta ocasión se terminó de excavar el recinto 4 y en él se halló un nuevo entierro directo, de adulto, muy cercano al cimiento de la

vacación. Una punta de flecha con aletas fue hallada en las inmediaciones (I-4-2) pero no pudo establecerse si correspondía al ajuar del entierro "B" (Fig. 7).

Se siguió levantando el piso restante del recinto 4, y en el lado opuesto al hallazgo

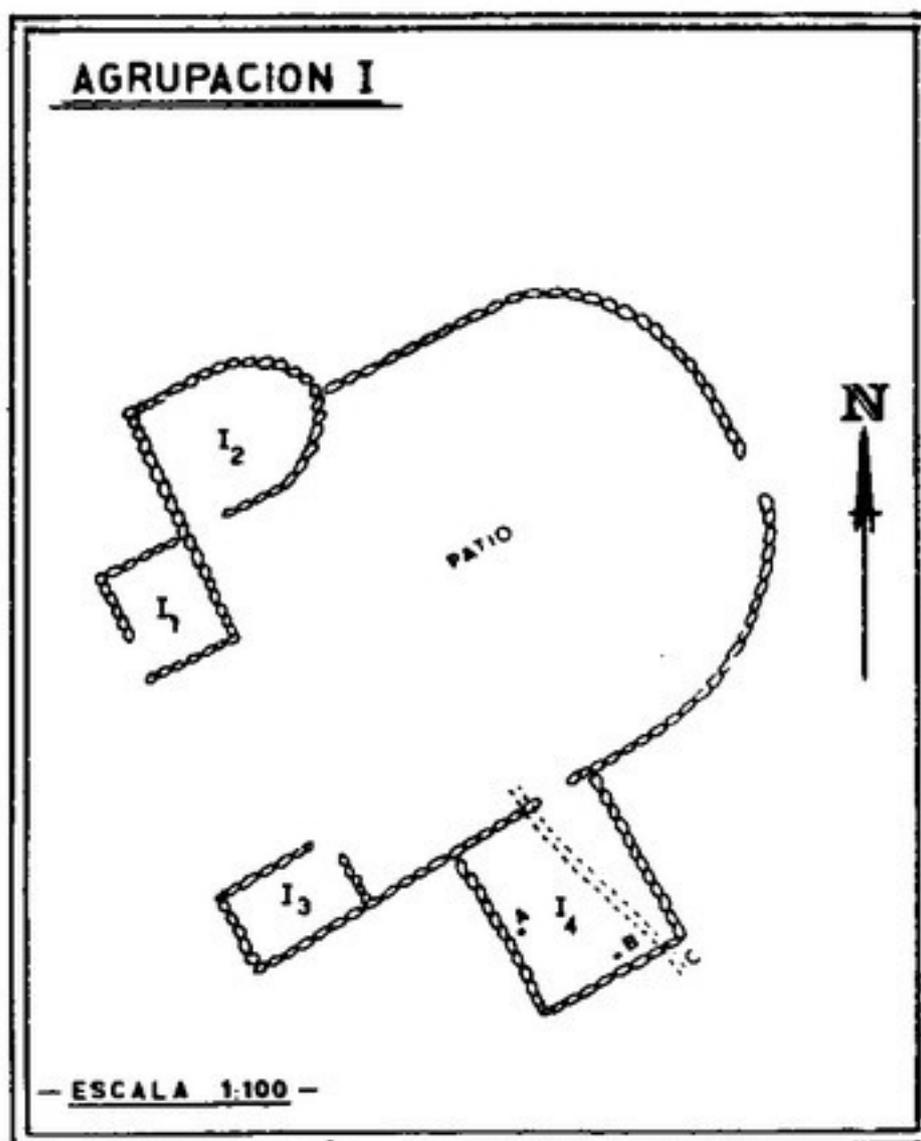


FIG. 6. — Agrupación I con cuatro recintos.

pirca que estaba señalado por un mortero grande, realizado en una gruesa piedra. El recinto 4 fue también ilustrativo, porque aparecieron dos entierros directos, señalados con "A" y "B" en la figura 6, restos de un menhir de cincuenta centímetros de alto, un mortero redondo, agujereado por desgaste y varias conanas.

El entierro "A" a ochenta centímetros de profundidad y debajo de la pirca oeste, era de un individuo adulto, sin ajuar, y directo. El "B" se lo halló debajo de dos lajas, correspondiendo a otro adulto, a la misma profundidad, y teniendo como ajuar fúnebre, una azada de piedra (I-4-1). La posición de ambos restos esqueléticos evidenciaba la de cuclillas, de costado apoyados sobre el lado izquierdo y mirando al este. Ambos fueron depositados sobre el piso rocoso, hasta donde se llegó en la exca-

de los entierros mencionados, pero cruzando oblicuamente la misma, y pasando por debajo de las pircas actuales, se encontró una canaleta construida con lajas enterradas verticalmente y tapadas por otras del mismo tipo. Corre de norte a sur y en suave declive se continuaba por un metro diez centímetros fuera del recinto, hacia el patio central, por un extremo y por otro, hacia zonas adyacentes, en un recorrido aproximado de un metro con sesenta. Esta canaleta fue hallada a cuarenta y cinco centímetros de profundidad y tiene entre diecinueve y veinticinco centímetros, formando un verdadero entubamiento. La posición de este entubamiento es similar a la detallada en el recinto E, como puede leerse en ANTIQUITAS VIII. En la excavación se siguió hasta la terminación del recorrido de la canaleta por ambas puntas (Fig. 8).



FIG. 7. — Entierro directo "A".

Agrupación G. El conjunto está compuesto por un recinto sub-circular (G-1) unido, pero no comunicado con otro rectangular (G-2). Ninguno de los dos tiene abertura que pueda interpretarse como una entrada (Fig. 9). Este lugar fue elegido para hacer una revisión de lo señalado en ANTIQUITAS VIII, ya que habíase excavado durante el verano 1969. Según se detalla, en profundidades que oscilan entre los cuarenta y ochenta centímetros se hallaron numerosos elementos de piedra, cerámica, hueso, abundantes restos de carbón, cenizas y huesos de llama. En la presente temporada al continuarse las excavaciones, se constató la falta de comunicación entre ambos y la no existencia de puertas.

En el G-2, al levantar nuevas capas del piso encontramos las siguientes novedades:

a) A ochenta y cinco centímetros de profundidad del nivel natural, sobre el costado norte apareció una laja grande, depositada horizontalmente. Al levantarla y darla

vuelta, se observó en su cara inferior una pictografía en negro con varios motivos geométricos y uno que parece antropomorfo. Debajo de la laja, aparecieron huesos de llama y barro y diez centímetros más abajo el piso rocoso, natural del cerro.

b) Orientando la excavación hacia el lado N.O. encontramos a un metro de profundidad a partir del nivel externo, una pared de cuarenta centímetros de ancho, orientada de norte a sur (ver diagrama fig. 9) realizada con lajas parejas, aseguradas con barro, en sus caras, similar a la citada en el hallazgo de K-2. Esta pared fue totalmente aislada y pudo comprobarse que su largo estaba dado por el ancho del recinto y que del otro lado, ya debajo de la pirca visible a nivel, se abría una especie de abside tal cual puede observarse en el gráfico citado. En el interior del mismo aparecieron a noventa centímetros de profundidad del nivel una olla tosca, negra, con asas horizontales, de veinticinco centímetros de



FIG. 8. — Entubamiento o canaleta en el recinto I4.

altura, conteniendo huesos de llama, carbón y ceniza; frente a ella otra olla de cerámica roja, de veinte centímetros de altura con el borde de la boca volcado hacia afuera, rodeada de fondos de ollas toscas y otros tiestos, dos palas (G-2-1 y 2) y una azada de piedra (G-2-3). Toda la superficie del abside estaba relleno de tierra muy fina y de ceniza (Fig. 10).

Recinto F. Se trata de un recinto circular cuyo diámetro es de 3,90 metros, con una pirca visible de 1,35 metros de altura máxima y un ancho de sesenta y dos centímetros. Presenta una abertura de cincuenta centímetros de luz, conservándose la piedra dintel a 1,23 metros, de altura sobre el nivel actual del terreno. No apreciamos evidencias de que el recinto haya estado techado. En el verano 1969 se hizo en el lugar una primera exploración que dio como resultado el hallazgo de palas y azadas de piedra, un hacha pulida, cuentas grandes de piedra caliza (similares a las halladas en Queta), dos de las cuales estaban pintadas en rojo. La forma atípica del recinto y el hecho de estar visible su dintel, nos indujo en esta segunda visita a trabajarlo en su totalidad, con los siguientes resultados, además de los señalados:

a) A cuarenta y cinco centímetros de profundidad apareció un entierro directo, de un individuo adulto, de cuyos restos óseos solamente pudieron observarse la mandíbula inferior, con varios dientes implantados y algunos huesos que se deshicieron al despejar el lugar, pues el mismo aparecía húmedo en extremo. El ajuar que acompañaba a esta inhumación estaba constituido por dos azadas de piedra, una punta de proyectil de obsidiana y una punta de flecha apedunculada del mismo material, así como también una espátula de hueso bastante bien conservada. Ninguna construcción evidenciaba tratamiento especial para resguardar los restos.

b) Debajo de los cimientos de la pirca que rodea el recinto, hacia el lado sudoeste, se encontró otro entierro directo con ajuar consistente en un puco rojo.

c) Cercano al anterior, otro enterratorio directo, bajo laja, sin ajuar; los restos en mal estado de conservación, pues el lugar aparecía también muy húmedo.

d) A la misma altura, que el anterior, es decir, debajo del nivel de los cimientos del lado sudoeste, pero ya fuera del recinto F se encontraron tres entierros superpuestos cuya sucesión fue la siguiente: de arriba hacia abajo:

1º A cuarenta y cinco centímetros del nivel, abundantes huesos de llama.

2º A sesenta centímetros del nivel, entierro directo de un solo individuo, con una azada de piedra como ajuar. Se identifican

perfectamente la calota, la mandíbula superior y huesos largos.

3º Un segundo entierro, inmediatamente abajo, tapado con una gran laja redonda de noventa centímetros de diámetro. Levantada ésta comienza a vaciarse el hoyo con espátula y se comprobó que se trataba de un sepulcro de formas redondeada, con paredes de piedra laja medianas unidas entre sí por una espesa capa de barro de alrededor de siete centímetros de espesor. Despejado el sepulcro de la tierra de derrumbe y

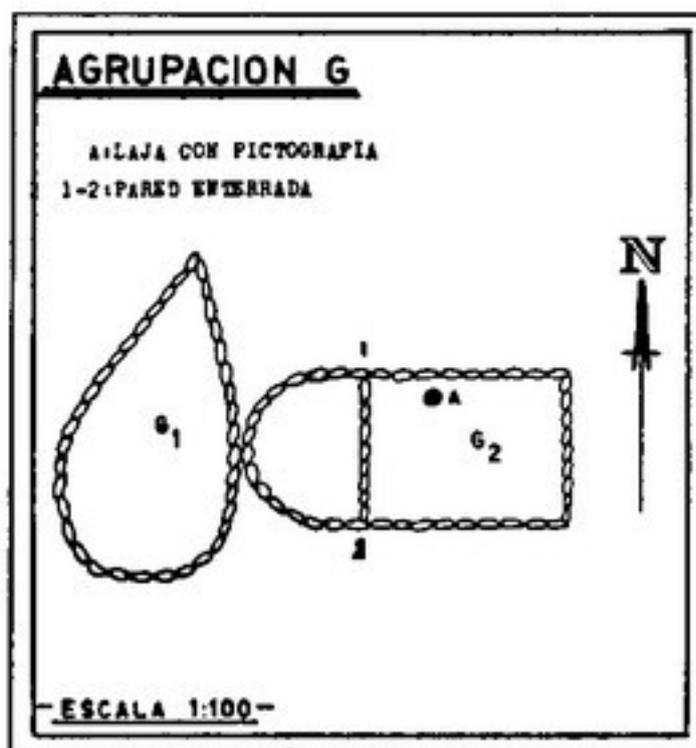


FIG. 9. — Agrupación G con dos recintos.

acumulación se constató la presencia de los restos completos de dos individuos en posición de cuclillas, colocados originalmente espalda contra espalda, de manera que ambas cabezas se tocaban por el lado de la nuca. Estos restos estaban también en muy mal estado de conservación.

4º Levantado el piso del sepulcro anterior, se comprobó la existencia de cuatro lajas medianas que servían de tapa, y en el interior del hoyo, cuyas paredes tenían una gruesa capa de tierra arcillosa, los restos de un individuo, impregnados de color ocre amarillento. Estos restos estaban en cambio bastante mejor conservados que los anteriores, seguramente por la protección brindada por la capa arcillosa que sirvió como aislante de las filtraciones de agua de lluvia. Junto a los restos humanos se identificaron los restos óseos de una cabeza de llama y otros que seguramente constituyeron parte de la comida ajuar. Además una cuenta de piedra blanda, tipo Queta, esquilas de obsidiana y ocre minerales de color rojo y blanco. Se llegó a la roca, al metro cincuenta. En todos los niveles se recogieron muestras de carbón.

Resumen de algunas de las principales características anotadas en las excavaciones

Tanto en la primera como en la segunda etapa del trabajo de campo, las excavaciones fueron parciales con respecto a la superficie total del yacimiento. Se llevaron



FIG. 10. — Pared enterrada de excelente construcción que forma parte del "ábside" en el recinto G2.

a cabo en los lugares de mayor concentración de las ruinas visibles en superficie. El lugar presenta a nuestro entender muy buenas perspectivas para ser continuadas y para poder realizar las comprobaciones que se consideren necesarias.

Las ruinas visibles son muy importantes y dan la impresión de un poblado que tuvo numerosos habitantes y muy buenas perspectivas de defensa. Esto, sin embargo no es lo que nos interesa destacar, ya que no difiere fundamentalmente de otros yacimientos de la zona de la Puna.

En cambio consideramos insólitas las siguientes circunstancias:

1. La existencia bastante por debajo del nivel actual y de lo que es piso de las habitaciones visibles, de sólidas y gruesas

paredes de piedra y barro, que nada tienen que ver funcionalmente con las estructuras de arriba. Son paredes que evidentemente formaron parte de otras estructuras o tuvieron otros fines. Corresponde ampliar el sector de excavación para comprobar si estos hallazgos se siguen repitiendo.

2. La existencia en numerosos lugares y aun dentro de los recintos excavados, debajo del nivel actual, de canaletas o entubamientos, cuya finalidad, vista su actual posición y recorrido, se nos escapa, pero que indudablemente pudieron haber tenido relación con las estructuras mencionadas en 1.

3. La integración de trozos de menhires en las paredes que están en superficie y de algunos, si bien en posición vertical, totalmente enterrados. Si estas piedras tuvieron para sus constructores una finalidad conmemorativa o religiosa, como lo indican otros antecedentes, la circunstancia señalada, de ser tratadas como una piedra más, desde ya nos está indicando una valoración espiritual distinta. ¿Será esa valoración producto de épocas diferentes?

4. La funebria de la Puna aparece aquí con nuevas variantes: una la construcción de algunos sepulcros con paredes de barro y otra, única para el lugar hasta este momento, de entierros superpuestos a pesar de la poca profundidad de la capa de tierra. Además de la abundancia de los entierros directos señalados oportunamente.

5. El hallazgo de una laja enterrada y a bastante profundidad (ver Agrupación G) con pictografías que estilísticamente nos permiten asociarlas con las pinturas de los abrigos que aparecen en el Cerro de las Pinturas, situado enfrente del Pucará, algunas de las cuales fueron descritas por E. Boman y otras anotadas ya para tal tarea, por nosotros.

En definitiva, creemos que en Rinconada puede pensarse en un doble asentamiento cuyas etapas cronológicas habría que asegurar en forma fehaciente. Si esto es comprobable sin duda el primero de ellos, a estar por los restos de estructuras debe corresponder a un horizonte de mejor elaboración de las paredes y de los sepulcros. Dejamos simplemente anotados los detalles como anticipo de una futura evaluación y como primera etapa del trabajo total del yacimiento, que a su vez se convertirá en una actualizada revisión del mismo.

ASOCIACION ANTIQUITAS

Ofrece a sus asociados y benefactores la colección completa de los diez números de su

Boletín a precios especiales. Dirigir correspondencia a:

Instituto de Arqueología - Facultad de Historia y Letras

Universidad del Salvador - Callao 542 - Buenos Aires